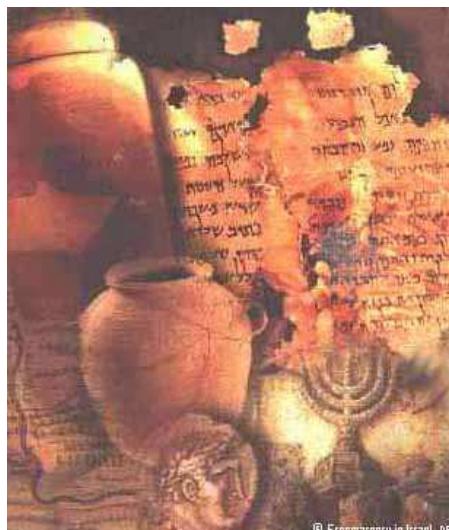


LOS PERGAMINOS DEL MAR MUERTO

**por el Q.C.H.C. Rafael
C. Durán Mora (32º.)
Colombia**



Solo pretendo con este escrito aumentar el interés de mis QQ.:HH.: sobre algunos temas que considero apasionantes; la búsqueda en la historia de raíces, troncos o ramas de plantas comunes o similares a nuestra Augusta Orden

La Historia

Durante muchos siglos, las únicas referencias existentes acerca de La secta de los Esenios eran las escuetas menciones en los escritos de Plinio, Flavio Josefo y Filón. Sólo hasta abril de 1947 cambió esta situación; un pastor árabe, buscando una oveja perdida, encontró la entrada de una caverna en un risco cercano a la orilla norte del mar Muerto, en Israel y en ella descubrió varias vasijas de cerámica donde estaban, envueltos en trapos, rollos de pergamino, así sencillamente se inicia la historia de los famosos manuscritos del Mar Muerto, más conocidos como "LOS PERGAMINOS DEL MAR MUERTO" que desde entonces han producido una verdadera revolución en lo que tiene que ver con la historia de la religión judía y los comienzos del Cristianismo.

Búsquedas posteriores en otras cavernas cercanas (11 en total) resultaron positivas en el descubrimiento de otros rollos y un cuantioso número de fragmentos de pergamino, algunos de los cuales aún no han podido ser descifrados. El número total de pergaminos, cuando estaban intactos, se estima pudo ser superior a los 1000 y hasta ahora se han identificado los restos de 870 pergaminos distintos. Los fragmentos difieren en tamaño, se han encontrado algunos tan pequeños de solo un par de centímetros cuadrados. En sólo una de las cavernas, la llamada número 4 se hallaron unos 15.000 fragmentos.

Aunque me refiero a los Pergaminos del Mar Muerto en su conjunto, algunos están escritos sobre papiro y otros en lámina de cobre. Se encuentran escritos en varios idiomas, aún cuando su mayoría lo son en hebreo.

Es importante señalar que hasta el descubrimiento de estos manuscritos, los investigadores creían que el hebreo era una lengua muerta, usada únicamente por las clases educadas, como el latín en la edad media europea. El hebreo rabínico, de la literatura del año 200 y posterior, era considerado como de uso escolástico y no lenguaje de uso diario. Esta creencia condujo a los historiadores de los orígenes del Cristianismo a afirmar que los evangelios no podían haber sido escritos originalmente en hebreo o arameo.

El descubrimiento de los pergaminos refutó estas opiniones. Quedó plenamente probado que los judíos en la época del Segundo Templo (después del retorno del exilio en Babilonia) usaban tanto el hebreo como el arameo. Estos dos idiomas están relacionados como el castellano y el italiano. Para escribir, sin embargo, preferían emplear el idioma bíblico, es decir el hebreo.

Pero la historia del descubrimiento de estos documentos y todos los hechos que posteriormente se presentaron, hasta llegar definitivamente a manos de arqueólogos y autoridades judías podría servir como tema para una novela de intrigas y aventuras.



Tal como ya lo anotaba, a fines de la primavera de 1947, algunos pastores beduinos de la tribu Taamire descubrieron unas vasijas conteniendo los pergaminos. Uno de los pergaminos, posteriormente conocido como el "Manuscrito de Isaías", fue ofrecido en venta a un comerciante musulmán de antigüedades de la ciudad de Belén.

Belén

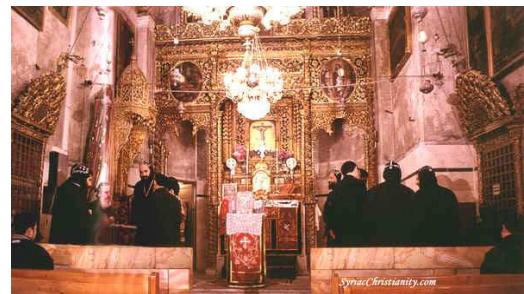
Para entender lo que ocurrió después de este hecho, tenemos que situarnos en la época y recordar que Palestina se encontraba bajo el dominio del ejército inglés, mientras en las Naciones Unidas se continuaba discutiendo el destino del Mandato Británico que tocaba a su fin.

Todavía había contacto entre las poblaciones árabe y judía, pero ya se presentaban algunas fricciones entre ellas y era peligroso aventurarse por ciertos sectores, pues los ataques armados eran frecuentes.

El comerciante árabe realmente no le prestó mucha importancia al rollo de pergamino, opinando que no tenía gran antigüedad, y rehusó pagar el precio que se le pedía: veinte libras esterlinas.

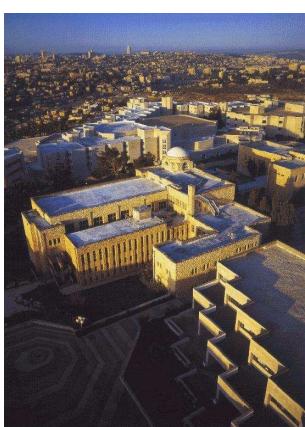
Los beduinos se dirigieron entonces a un comerciante de la secta Ortodoxa Siria, residente en Belén, y éste se puso en comunicación con un amigo, comerciante jerosolimitano. De esta manera, el descubrimiento del pergamo llegó a conocimiento del Metropolitano (arzobispo) Sirio Ortodoxo en el monasterio de San Marcos, en la ciudad vieja de Jerusalén. Después de cierto tiempo, en enero de 1948, el arzobispo,

Monseñor Atanasios Samuel, compró cuatro de los rollos de pergamo hallados por los beduinos. Samuel mostró los rollos en su poder a varias personas, entre ellas, algunos miembros del Colegio Bíblico y Arqueológico de los Dominicos en Jerusalén, quienes opinaron igualmente que los manuscritos eran relativamente recientes.



Monasterio Ortodoxo de San Marcos, Jerusalén

A fines del verano de 1948, es decir alrededor del mes de agosto, el arzobispo le comentó a un médico judío, el Dr. Brown, acerca del descubrimiento de los pergaminos, y le pidió su opinión. El Dr. Brown se comunicó con al Profesor Yehuda Magnes, Presidente de la Universidad Hebrea de Jerusalén, quien a su vez transmitió la noticia a la Biblioteca Universitaria y pidió que algunos de sus expertos en conservación de manuscritos antiguos fueran enviados al monasterio sirio para examinar los pergaminos. Así se hizo y dos de ellos visitaron el monasterio, el arzobispo les mostró parte de los manuscritos y les contó la historia de su hallazgo en uno de los monasterios de su secta cercanos al Mar Muerto. Los funcionarios de la biblioteca, después de examinar los manuscritos, le explicaron al clérigo que no eran suficientemente expertos para dictaminar sobre su antigüedad y propusieron que la Universidad enviara otros expertos para examinarlos. Sin embargo, antes que la Universidad Hebrea alcanzara a enviarlos, el arzobispo se trasladó a Siria llevándose los manuscritos consigo.



El 25 de noviembre de 1947 un anticuario de Jerusalén le mostró al Profesor Eliezer Sukenik, de la Universidad Hebrea, un fragmento de pergamo escrito en el alfabeto hebreo "cuadrado" antiguo, que Sukenik reconoció inmediatamente como similar al de las inscripciones en sarcófagos de la época Asmonea, es decir, de los dos siglos anteriores al nacimiento de Jesucristo y el siglo primero de la Era Común. El anticuario le reveló que había obtenido el fragmento de un comerciante en antigüedades de Belén, y éste lo había comprado a unos beduinos, que los encontraron en unas cuevas junto a la orilla noroeste del Mar Muerto.



El comerciante judío preguntó la opinión del Profesor Sukenik, si valía la pena comprar los pergaminos que le ofrecían los beduinos, y si él, estaría dispuesto a comprárselos a su vez. El 29 de noviembre, Sukenik se encontró nuevamente con el comerciante de Belén y le compró tres rollos de pergamo y también dos vasijas de cerámica de aquellas que habían guardado los manuscritos.

Yigael Yadin

(Sukenik) (Arqueólogo y Comandante en Jefe de las Fuerzas de Defensa de Israel 1949)



Ese mismo día en las Naciones Unidas se votó la partición de Palestina y dio comienzo a la guerra de independencia de Israel, produciendo la desvinculación absoluta entre las poblaciones árabe y judía, sin embargo el Profesor Sukenik logró mantener precario contacto con los beduinos árabes.

Ben Gurión proclama la independencia del Estado de Israel.

Por esta misma época uno de los funcionarios de la biblioteca universitaria le relató al Profesor Sukenik lo que había ocurrido con el arzobispo Asirio, y el profesor llegó inmediatamente a la conclusión que se trataba de los mismos pergaminos y quiso visitar el monasterio de San Marcos para examinar con sus propios ojos los pergaminos propiedad del arzobispo, pero el monasterio se hallaba en el sector árabe de la ciudad y a los judíos le estaba prohibido entrar en él. A fines de enero de 1948, Sukenik recibió un mensaje de un miembro de la comunidad siria, el Sr. Anton Kiraz, quien le comunicó tener en su poder varios pergaminos antiguos y querer mostrárselos.



Los dos se encontraron en el edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, cerca de la ciudad vieja, dentro del sector judío y que todavía estaba bajo control de las fuerzas armadas inglesas. Cuando Sukenik examinó los pergaminos traídos por Kiraz, se dió cuenta que también pertenecían al mismo grupo de aquellos que había comprado. Sukenik llevó prestados tres de los pergaminos a la Universidad, para que los examinaran otros expertos, y todos llegaron a la conclusión que eran auténticamente antiguos.

YMCA en Jerusalén

Comienza entonces una dificultosa negociación, y para reunir el dinero necesario para comprar los pergaminos en manos del arzobispo se apeló al Presidente de la Agencia Judía, David Ben-Gurión, quien posteriormente proclamó la independencia de Israel y sirvió como su Primer Ministro. Ben-Gurión aprobó la compra y destinó los fondos necesarios. Sin embargo, los sirios ortodoxos mientras tanto habían decidido no vender los manuscritos por el momento, esperando que pasaran las hostilidades y que se restablecieran las relaciones con el mundo, para poder tener una apreciación de su valor verdadero. Luego, por conducto del Colegio Norteamericano de Estudios Orientales en Jerusalén, los manuscritos fueron llevados a los Estados Unidos de América y el 11 de abril del mismo año (1948), se publicó en los Estados Unidos que los investigadores del Colegio Norteamericano en Jerusalén habían identificado por primera vez algunos de los manuscritos del Mar Muerto como pertenecientes a la época previa a la destrucción del templo de Jerusalén (año 70 E.C.).

Entonces el Profesor Sukenik decidió publicar un primer estudio sobre los pergaminos, que salió a luz como un folleto con el título "Los pergaminos escondidos" (*Hamegilot Hagnuzot*), posteriormente adquirió otros tres rollos y su hijo, el arqueólogo y general Yigael Yadín, compró en Nueva York los cuatro rollos del arzobispo sirio ortodoxo, y un octavo rollo - el importante Pergamino del Templo - fue adquirido por Yadín al finalizar la Guerra de los Seis Días. Los norteamericanos también hicieron publicaciones, incluyendo fotocopias de algunos de los manuscritos y destacando su gran labor investigativa



Es necesario mencionar también que en abril de 1991 muestras de los pergaminos del Mar Muerto fueron examinadas en un laboratorio suizo, que determinó en forma científica e incuestionable que su origen estaba entre el segundo siglo A.C. y comienzos del siglo primero de la E.C. Los arqueólogos judíos basándose en la escritura, ya habían llegado a la conclusión que los pergaminos no podrían ser posteriores al año 68, cuando las legiones romanas llegaron a Qumrán, y lo despoblaron.



Los siete rollos originales se exhiben en el Museo del Libro, integrante del Museo de Israel en Jerusalén, y son los siguientes manuscritos: el *Manual de Disciplina*, actualmente conocido por el nombre "*Carácter de una Asociación Sectaria Judía*", "*Historias de los Patriarcas*", "*Salmos de Agradecimiento*", "*Un Comentario de Habacuc*", el *Pergamino de la "Guerra entre los Hijos de la Luz y los Hijos de las Tinieblas"*, y dos copias del libro de Isaías.

Museo del Libro (en el Museo de Israel, Jerusalén)

Estos escritos de hace mas de dos mil años , describen en detalle la organización de un grupo de Esenios refugiados en la soledad del desierto, y permiten hacer algunas conjeturas sobre su posible conexión con las leyendas y tradiciones masónicas. Para ello es necesario primero determinar quiénes fueron los que escribieron estos documentos y las circunstancias en que fueron escritos, eso nos permitirá apreciar mejor su significado.

En la cercanía de aquellas cavernas donde se encontraron los pergaminos se hallan las ruinas de Qumrán, una construcción que ha sido identificada por diversos arqueólogos como el primer monasterio en la historia del mundo occidental y que fuera habitado por mas de un siglo , basados en el estudio que realizó el arqueólogo Padre De Vaux de la Escuela Bíblica de Jerusalén, situada ésta en el monasterio Dominico, quien llegó a la conclusión que se trataba del lugar de reunión de



los Esenios. Debido a que la parte residencial de la estructura no es muy grande, el Padre De Vaux opinó que la mayoría de los miembros de la secta habitaban en las cavernas cercanas, y bajaban al edificio central sólo para cenar, efectuar sus baños rituales y rezar en conjunto.

En el curso de los años esta teoría fue discutida por varios investigadores, pero los últimos descubrimientos de los arqueólogos Maguén Broshi (quien fuera por muchos años el Conservador de los Manuscritos del Mar Muerto en el Museo de Israel), y el Dr. Hanán Eshel de la Universidad Bar-Ilán, confirmaron de manera irrefutable las aseveraciones del Padre De Vaux. En efecto, dichos arqueólogos descubrieron hace pocos años senderos que conducen de Qumrán a las cavernas, y allí se hallaron clavos de sandalias con 2000 años de antigüedad, así como monedas de la época y trozos de vasijas de greda.

Los Esenios



“Aseo escrupuloso (dentro del que se incluía el lavarse con agua fría y usar prendas de vestir blancas.”

¿Quiénes eran los habitantes de Qumrán, que escribieron o preservaron en las cavernas del Mar Muerto esos pergaminos?

Los Esenios eran una de las facciones menores del pueblo judío en la época de los Asmoneos. Los grupos principales, como sabemos, eran los Fariseos y los Saduceos.

Es en esta época turbulenta que los Esenios se separaron de la corriente central de judaísmo de entonces, constituyendo un grupo que hoy en día llamaríamos ultra-ortodoxos. Consideraban que se aproximaba el fin del mundo (el Apocalipsis) y trataban de observar minuciosamente todas las prescripciones de la *Torá*, es decir, el Pentateuco, los cinco primeros libros de la Biblia. Se supone que San Juan Bautista pertenecía a dicha secta, y algunos investigadores consideran incluso que Jesús mismo también ingresó a la secta durante su período de aislamiento en el desierto.

La palabra "esenio" ("ֵשֶׁנִּי" en hebreo) significa "piadoso". Los Esenios eran ascetas, practicando frecuentes ayunos y baños rituales diarios. Estudiaban con ahínco las sagradas escrituras, y se gobernaban a sí mismos de manera democrática.

Entre los pergaminos del Mar Muerto hay dos, especialmente, que arrojan luces sobre la organización y principios de los Esenios. Se trata del llamado "*Manual de Disciplina*" y el "*Documento Zadoquita*". El primero está incluido en uno de los rollos de Qumran, mientras que una copia del segundo fue descubierta a fines del siglo XIX por Solomon Schechter en el repositorio (*Gnizâ*) de la sinagoga Ezra del viejo Cairo (Fostat). Como es sabido, los textos religiosos judíos, donde aparece el nombre de Dios, no pueden ser destruidos cuando envejecen, sino que se entierran o bien se guardan en una bodega o repositorio de la sinagoga, llamada *Gnizá*.

Otros pergaminos del Mar Muerto contienen versiones de libros de la Biblia, comentarios de exégesis bíblica, himnos y bendiciones.

Herencia o coincidencia ?

Examinemos ahora algunas de las reglas de la comunidad, relacionándolas con las ceremonias masónicas.

Cuando una persona expresaba el deseo de ingresar a la comunidad, debía comprometerse a respetar a Dios y los hombres, hacer el bien y apartarse de todo mal. Esto nos recuerda la iniciación masónica, durante la cual se incita al profano a elegir el camino de la virtud y no el del vicio. Asimismo, la creencia en Dios o un Ser Supremo es condición sine qua non de la iniciación en Logias Masónicas Regulares.

En la comunidad, se examinaban los antecedentes del candidato, su carácter y su cumplimiento de las leyes religiosas. Cada hombre era entonces inscrito en un rango particular, de manera que cada persona quedara sujeta a su superior.

El candidato debía amar a los hijos de la luz. Este es un importante detalle. Los masones también somos conocidos como "hijos de la luz". La recepción de la luz, para nosotros, es el momento culminante de la iniciación.

Los miembros de la comunidad estaban divididos en tres clases: los sacerdotes (*Cohanim*), levitas y el pueblo. Nos recuerda la triple división entre Maestros, Compañeros y Aprendices.

Anualmente se efectuaba un examen del progreso de cada miembro de la comunidad, uno por uno, desde los sacerdotes hasta los recién iniciados, y cada uno era clasificado y puesto en su lugar "de modo que nadie sea rebajado de su estado ni exaltado sobre su lugar designado".

Los miembros de la comunidad cenaban juntos, rezaban juntos y discurrían juntos. "En presencia del sacerdote, todos se sientan en orden según sus respectivos rangos, y el mismo orden se mantiene al tomar la palabra".

Esta es exactamente la costumbre en las logias, donde los Hermanos toman asiento en lugares determinados según su rango masónico, y donde se concede la palabra siguiendo un orden de precedencia igualmente determinado.

En los debates, cada uno podía tomar la palabra, según el orden, pero no podía interrumpir a otro ni hablar antes que terminara. Además, nadie podía hablar antes de su turno, según su rango. Nadie debía hablar de temas que no fueran de interés general para la comunidad.

Recordemos las normas del debate masónico y el "bien general" en las tenidas.

Si la persona quería entrar a la comunidad, era interrogado por el Superintendente respecto a su inteligencia y sus actos. Luego, si lo consideraba apto, era presentado ante la Asamblea General, donde todos daban su opinión, y su admisión era aprobada o rechazada por un voto general.

En un fragmento, identificado como 1Qsa, 1Q28a, se describen los preparativos de la comunidad ante la inminente guerra final de los "últimos días". Una de las reglas concernientes al ingreso a la comunidad, especificaba que las siguientes personas quedaban excluidas: "ninguna persona con un defecto físico, lisiado en ambas piernas o brazos, cojo, ciego, sordo, mudo, o que tenga un defecto visible en la carne puede ingresar".

Una restricción parecida aparece en los antiguos reglamentos de los masones.

Si el aspirante era aceptado y se comprometía a cumplir las reglas de la comunidad, se le admitía a prueba por un año, durante cuyo término el iniciado no podía participar sino como Observador. Luego del primer año, él era examinado nuevamente para comprobar sus progresos. Si eran considerados adecuados, le permitían continuar a prueba durante un segundo año, y entonces debía traer todas sus pertenencias y herramientas de su oficio, las que eran entregadas en custodia al "Ministro del Trabajo". Sólo al término del segundo año, y después de un nuevo examen, si era aprobado, se le inscribía en su rango entre los Hermanos de la Comunidad. Recién entonces el Iniciado prestaba el juramento de rigor.

Esta sucesión de exámenes y períodos de prueba están reflejados paralelamente en las prácticas de nuestras logias.

El neófito debía imitar la pureza de sus maestros, o sea, practicar las reglas de decencia y marchar en perfecta santidad. Se comprometía a recorrer un largo camino, en la búsqueda de la luz de la Sabiduría Eterna.

En la congregación de la comunidad, había doce hermanos y tres sacerdotes perfectamente conocedores de la Ley o bien llamados "de perfecta santidad". Esto nos recuerda los tres "pilares" de la iglesia cristiana (Gálatas 2:9: "Habiendo, digo, conocido que Santiago, Cephas y Juan, que eran reputados como columnas de la iglesia" y los doce apóstoles.

Por supuesto, nos recuerda también las tres columnas representadas por el Venerable Maestro y los Dos Vigilantes en la Logia, quienes son llamados "las luces del Taller".

Un párrafo interesantísimo es el siguiente: "Ellos (los miembros de la comunidad) serán una preciosa piedra angular". Esta frase hace mención al versículo 16 en el capítulo 28 de Isaías: "Por tanto, esto dice el Señor Dios: He aquí que yo pondré en los cimientos de la nueva Sión una piedra, piedra escogida, angular, preciosa y asentada con solidísimo fundamento".

Es notable la coincidencia con nuestra tradición masónica, en que el neófito es colocado en un lugar específico dentro de la Logia y se le enseña que es considerado la piedra angular del templo ideal que construimos. Además, existe todo un grado o ceremonia masónica, la del Mark Master, o Maestro de la Marca, que se refiere específicamente a la piedra angular.

Después de finalizada la reunión del Consejo con una confesión pública y con una nueva bendición colectiva a los iniciados, éstos se consagraban en cuerpo y alma a la Magna Obra, para cumplir los estatutos de la congregación (Núm. 15:15: "Una misma será la Ley y el estatuto, tanto para vosotros, como para los extranjeros, o prosélitos vuestros").

Los Maestros les inculcaban una disciplina mental, para que pudieran discernir entre el bien y el mal, y entre la luz y las tinieblas (1 Reyes 3:9: "Da pues a tu siervo un corazón dócil para que sepa hacer justicia y discernir entre lo bueno y lo malo porque sino ¿quién será capaz de gobernar este pueblo tuyo tan numeroso").

Les enseñaban también los principios de la moralidad, la tolerancia y la solidaridad humana. También les inculcaban ideas liberales y democráticas, a caminar por la senda del honor y la justicia; a defender al inocente y al oprimido, a proteger a la viuda y al huérfano, y por sobre todo, a ayudar al necesitado.

Les enseñaban a dedicarse al trabajo, combinando el esfuerzo individual con la meditación y el estudio, para alcanzar un alto grado de sabiduría dentro de una sociedad fraterna y justa. Les educaban en el arte de reflexionar, de meditar sobre el sentido de la vida y la noción del amor al prójimo.

Los iniciados, cuyas edades variaban entre los 25 y los 50 años, aprendían a "amar la justicia y aborrecer la maldad". Se consideraban herederos de los reyes sacerdotes, simbolizados en Melquizédek y Salomón. Algunos, como Juan el Bautista, hacían votos de nazareos (de "nazir" - separado o consagrado). No se debe confundir Nazareo con el término Nazareno, oriundo de la ciudad de Nazaret.

El Nazareo se dedicaba por completo a las prácticas piadosas; era abstemio y durante el período de su nazareato no podía cortarse el cabello (Números 6:1-21). No podía acercarse a ningún muerto, ni siquiera sus padres o hermanos. Al cumplir los días de su nazareato se presentaba a la puerta del Tabernáculo, donde debía presentar una ofrenda al sacerdote, de la cuantía que permitieran sus recursos. Entonces el Nazareo se rapaba los cabellos de su cabeza, podía tomar vino y bañarse.

En el Documento Zadoquita aparece una sección especial respecto a las funciones del "Supervisor". La palabra hebrea "*mefaqueaj*" es equivalente exacto del griego "*episkopos*", de donde proviene la palabra "obispo". El Supervisor tenía la obligación de educar a las masas en las obras de Dios y hacerles comprender y explicarles en detalle la historia del pasado mostrando la misma compasión que un padre muestra a sus hijos. Debía liberar todas las ataduras que los constriñen, para que nadie en la comunidad fuera oprimido o aplastado. También debía examinar a cada neófito

respecto a su conducta, inteligencia, fuerza, valor y bienes, para inscribirlo en su rango apropiado.

Su función, por lo tanto, era en gran medida equivalente a la de los Vigilantes en la Logia masónica.

Finalmente, hay que mencionar que algunos escritores judíos sostienen que existía una sección de los Esenos llamados *Bannaim*, es decir, constructores. No se sabe por qué eran llamados así, pero hay una referencia en el Talmud, de que "los Maestros en Israel son Constructores (*bannaim*)".

Conclusión

De todos estos puntos, no podemos saltar la conclusión de que la Masonería sea sucesora de los Esenios. Los puntos de coincidencia que he anotado son significativos, pero no demuestran su filiación. Lo que sí parece evidente es que tanto los Esenios como los Masones Especulativos obedecían ciertas normas - posiblemente inconscientes - comunes a todos los seres humanos que han llegado a una etapa determinada de desarrollo espiritual.

Aun cuando el tema de los manuscritos o pergaminos del Mar Muerto es mucho más extensa de lo que les he podido comentar, mi propósito ha sido solamente llamar la atención e invitar a profundizar en el estudio de las demasiadas coincidencias que se encuentran con los rituales masónicos, y especialmente en lo que se refiere al Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que es el que ha recibido la mayor influencia de las tradiciones esotéricas, la alquimia, los rosacrucianos y la cábala.

La Masonería no nació como Atenéa, perfectamente formada al momento de nacer, sino que se moldeó en un proceso evolutivo, absorbiendo símbolos y leyendas de fuentes diversas. Los Esenios, aunque distantes en el tiempo y el espacio, parecen haber sido también precursores lejanos de nuestro Arte Real.

Bibliografía

LOS PERGAMINOS DEL MAR MUERTO. León Zeldis Mandel
Sagrada Biblia Familiar Trad. De la Vulgata Latina al Español por el Ilmo. Señor Don Félix Torres Amat.,
Antigüedades y Las Guerras de los Judíos. Theodor H. Gaster,
The Dead Sea Scriptures.Geza Vennes,
The Dead Sea Scrolls. Eliezer Sukenik,
Recopilación de los Pergaminos Escondidos. Michael Wise, Martín Abegg, Jr. y Edward Cook,
The Dead Sea Scrolls, Harper, 1996.W. Wynn Wescott,
"Freemasonry and its relation to the Essenes", *Ars Quatuor Coronatorum*, Vol. 28 (1915), pp. 67-79.Ben-El rollo de cobre del desierto de Judea, Jerusalén, 1963.

